

Sobre el paro juvenil (I)

Publicado el [diciembre 3, 2014](#) por [Antonio Argandoña](#)

El paro de los jóvenes es uno de los problemas principales de la economía española, y de la de otros países (europeos, por ejemplo). Es un problema complicado, porque **en él se proyectan el resultado de la educación (fracaso educativo**, si acaba no solo con el abandono de los estudios, sino, sobre todo, con la incapacidad de encontrar un empleo satisfactorio y duradero), **los defectos del mercado de trabajo** (a los que me he referido en una entrada anterior) y **el nivel de vida en la vejez** (porque la cuantía de la pensión dependerá en buena parte de las aportaciones que cada uno haya hecho a la seguridad social). Y todo esto **en el ámbito económico (empleo, paro, salarios, productividad...), psicológico, social, político y moral.**

Hoy preocupa mucho no solo el paro, sino también **el bajo nivel de los salarios de los jóvenes** (mini-jobs, muchas veces). Aquí me parece que debemos **distinguir entre el salario de entrada en el mercado y el salario que cobra una persona al cabo de un tiempo**. No me parece mal que los jóvenes empiecen con salarios bajos, porque entran en una relación a largo plazo, en la que lo relevante es la renta que pueden recibir a lo largo de toda su vida. Una vez comprobado que el nuevo empleado sirve para el puesto de trabajo, es decir, que su productividad es satisfactoria, lo lógico es que la remuneración se acerque rápidamente a la que será a largo plazo. Hay profesiones (la enseñanza universitaria, por ejemplo) en que los salarios son bajos al principio, con la expectativa de salarios mayores, seguridad en el empleo y la apertura a otras oportunidades, cuando uno progresa en el escalafón de la universidad.

Más alarmante es el caso de los jóvenes que no pueden esperar más que un salario reducido durante muchos años, lo que bloquea sus oportunidades de constituir una familia, comprar una casa, etc. Pero el problema es que **muchos de esos jóvenes van a tener productividades bajas durante muchos años**. En parte, por causas ajenas a ellos: las empresas no han hecho inversiones suficientes, la demanda de bienes y servicios no crece, hay una fuerte competencia de otros países con salarios bajos, la tecnología facilita la sustitución de trabajo por capital (ordenadores, por ejemplo)...

Otras veces su baja productividad se debe a la insuficiente acumulación de capital humano, en la educación, en la formación profesional y en el reciclaje profesional después de un episodio de desempleo. Podemos discutir si la culpa es de ellos, de sus familias, de sus escuelas y universidades o de la sociedad. Pero el hecho claro es que su productividad va a ser baja. Y, claro, **no podrán tener salarios altos**, por algo que ya he explicado otras veces. Si la productividad de un trabajador es de 100 unidades de producto al mes, y ese producto se vende por un euro al mes, el trabajador podrá ganar 100 euros al mes. Si su sueldo es de 80 euros, será barato, de modo que el empresario podrá contratar nuevos trabajadores, o bajar el precio de su producto (si la competencia se lo exige), o subirle el sueldo. Pero si su sueldo es de más de 100 euros al mes, tarde o temprano acabará en el desempleo.

Ya sé que esto suena muy poco "social" y, a la vez, demasiado sencillo. Pero por algún sitio hay que empezar. **¿Qué podemos hacer, en esas condiciones, para aumentar el empleo y mejorar la remuneración de los trabajadores jóvenes?**

1. Javier Rospigliosi [diciembre 3, 2014 en 10:26 pm](#)

Disculpe que insista profesor en que los números-foto (tipo balance contable) no dicen nada respecto al verdadero valor económico. Sirva de ejemplo la inflación, que todos conocemos. El contexto siempre es dinámico y el sueldo debe contextualizarse matemáticamente. Ya se sabe que la indecidibilidad (Gödel) es una paradoja real de la matemática y se resuelve con el abandono del límite (Polo). Chaitin y Kolmogorov no llegan a tanto (al abandono me refiero) pero aseguran que la solución está en sumas condicionales o estadísticas. Siguiendo a Polo, la respuesta está en entender el tiempo humano, que requiere dinamizar los números. Lo mejor que podemos hacer son cálculos co-contra-variantes, lo que lleva al concepto de ciclo (no-mecánico como se entiende ahora,

sino cuántico que es lo más avanzado) donde la sincronía del sistema mayor prima sobre lo individual. Es poner a

la persona primero, pero para formar equipos cada vez más sincronizados.

- See more at: http://blog.iese.edu/antonioargandona/2014/12/03/sobre-el-paro-juvenil-i/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+iese%2Fantonioargandona+%28Blog+de+Antonio+Argando%C3%B1a%29#sthash.rcz3a3bc.dpuf

Sobre el paro juvenil (II)

Publicado el diciembre 6, 2014 por [Antonio Argandoña](#)

En una entrada anterior expliqué **los problemas que hay alrededor de una tasa de paro juvenil elevada y que dura mucho tiempo**. La clave está, me parece, en **la productividad del empleado joven, sobre todo si tiene poca formación**, es decir, no está en condiciones de hacer tareas complejas, aplicar conocimientos suficientes en su trabajo, adaptarse a nuevas tecnologías, etc. ¿Qué se puede hacer?

Lo que no se debe hacer es fijar salarios altos, porque esto excluye a los trabajadores menos cualificados, que quedan irremisiblemente condenados a largo periodos de desempleo. Pero ya señalamos los problemas derivados de los salarios bajos...

Bueno, si las cosas no cambian, los salarios no podrán subir mucho: si la productividad es de 100 unidades y el ingreso es de 100 euros, no se puede pagar un salario de 100; los números no salen. Esto no vale para cada día o cada mes; hay temporadas en que la productividad es mayor y otras menor; lo importante es el promedio. Pero si durante mucho tiempo la productividad es baja, o caen las ventas (ya no hace falta producir 100 unidades), o caen los precios, el desempleo es una amenaza.

Solución: mejoremos la productividad. Puede ser **el esfuerzo del trabajador**, que pasa a producir 110 unidades. O que **la empresa compra máquinas mejores, o reorganiza la producción...** Si el trabajador está en condiciones de trabajar con las nuevas máquinas (tiene las cualificaciones oportunas), podemos no despedirle y pagarle más, o contratar nuevos trabajadores; lo primero soluciona el problema de los salarios bajos, y lo segundo el del desempleo. Poco a poco, claro, siempre que la empresa esté en condiciones de introducir nuevos equipos, nuevas tecnologías o nuevos métodos de trabajo. La patata caliente la tienen, pues, las empresas: en parte, la responsabilidad por el desempleo juvenil está en su campo.

Otra solución: **mejoremos la cualificación de los empleados**. ¡Gran idea! Problema: necesitaremos años y muchos recursos para conseguir que los nuevos trabajadores tengan mejores capacidades y una productividad mayor. O sea, es una solución a largo plazo (cuando, como decía el economista, todos estaremos muertos). La responsabilidad es ahora de los propios estudiantes, de los maestros y escuelas, de las familias, de las empresas, del gobierno... No es bueno que metamos a todos en el mismo saco, pero...

Pero aún hay otras soluciones, que veremos otro día.

- See more at: http://blog.iese.edu/antonioargandona/2014/12/06/sobre-el-paro-juvenil-ii/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+iese%2Fantonioargandona+%28Blog+de+Antonio+Argando%2C%2B1a%29#sthash.WzK8JO1d.dpuf

Sobre el paro juvenil (III)

Publicado el **diciembre 10, 2014** por **Antonio Argandoña**

Llevo ya dos entradas dedicadas al **problema del desempleo juvenil**. En ellas llegamos a la conclusión de que **el paro es, en buena parte, un problema de baja productividad, respecto del salario (no solo, claro, pero sí en parte)**. Y expliqué qué se puede hacer para mejorar la productividad (muy por encima: hay otras muchas acciones posibles). Claro que también podemos actuar sobre los salarios.

Sí, **reducir los salarios es una manera de aumentar la demanda de trabajo**: si, siguiendo con el ejemplo que puse en una entrada anterior, el empleado aporta 100 unidades a la producción, que se venden a un euro cada una, y su salario baja a 80 euros, la empresa se verá animada a contratar nuevos empleados. También puede quedarse con los mayores beneficios, claro, pero no podrá hacerlo si la competencia es fuerte.

Pero... **los salarios son la base de la renta de las familias. No podemos seguir bajando los salarios**. Pero -ya lo dijimos-, **tampoco podemos subirlos**. Ahora bien, **lo relevante no es el salario, sino el coste total que para la empresa tiene el factor trabajo**. Y en ese coste aparecen variables como **los impuestos y las cotizaciones sociales (y costes administrativos, etc.)**. Podemos facilitar el empleo juvenil bajando no los salarios, sino los otros costes. Lo que nos plantea otro problema (¿quién dijo que la economía era fácil?): habrá que financiar el déficit público que generará la reducción de los ingresos fiscales o de la seguridad social. Pero si se hace, por ejemplo, mediante una subida del IVA, **se está penalizando el consumo y abaratando el trabajo**. No es mala idea, ¿verdad?

¿O estamos haciendo trampas?: porque **mejoramos los ingresos del trabajador y luego subimos el precio de venta de los bienes que compra...** Es verdad, pero hay una diferencia: el IVA repercute en las rentas de todos los que compran, sean rentas del trabajo o no, mientras que las cotizaciones sociales repercuten solo en las rentas del trabajo. Estamos llevando a cabo **una redistribución favorable al empleo**. Está bien, ¿no?

Sí, me dirá el lector, pero también gana la empresa, por la reducción de los costes de trabajo. Claro, porque lo que hay que conseguir es que las empresas se animen a contratar más trabajadores, porque son más baratos. Y son más baratos porque aumenta su productividad, porque bajan sus salarios o porque bajan otros costes. ¡Ah! y **no olvidemos los costes de despido**, que son un componente importante de la causa por la que las empresas no contratan a todos los trabajadores que podrían... Y la falta de flexibilidad en el empleo...

Hay, claro, otras soluciones. Una es que **las empresas que puedan hacerlo paguen salarios más generosos**. Sí, ya sé que esto parece algo utópico, pero hay empresas que pueden hacerlo (y algunas lo hacen). Y otra solución es seguir pagando salarios bajos, muy bajos, para animar a las empresas a contratar, y luego **mejorar la situación de los empleados mediante políticas del estado del bienestar**: enseñanza gratuita, sanidad barata y otros servicios subvencionados. Al final, lo que importa no es el salario nominal que el trabajador se lleva a casa, sino su poder adquisitivo (aunque los sindicatos no suelen apoyar este tipo de actuaciones).

Pero al decir esto estoy ampliando el marco de actuación del mercado de trabajo al educativo (como expliqué en otra entrada), y ahora al fiscal, al estado del bienestar... ¡Uf! ¿Quién dijo que la economía es sencilla? Pero... al final resultará que **es verdad que podemos tener soluciones para (casi) todos nuestros problemas, si estamos dispuestos a trabajarlas, asumir nuestras responsabilidades y empezar a pensar en los demás**.

- See more at: http://blog.iese.edu/antonioargandona/2014/12/10/sobre-el-paro-juvenil-iii/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+iese%2Fantonioargandona+%28Blog+de+Antonio+Argando%2C%2B1a%29#sthash.geaWGx1j.dpuf